

HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Oviedo

HOJA Nº326

21 de Octubre de 2018

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

DOMUND 2018: CAMBIA EL MUNDO

La Jornada Mundial de las Misiones, el Domund, que hoy celebramos, nos invita a trabajar por "cambiar el mundo". El Mensaje del Papa para esta Jornada indica que la misión es propia de gentes que contribuyen *"al crecimiento cultural y humano de tanta gente sedienta de Verdad"*. Estamos, pues, invitados a llevar el Evangelio a todos los que no conocen a Dios. Si anunciamos la Buena Noticia y contribuimos a formar una sociedad más justa y más fraterna, el mundo cambiará. Pongamos nuestro pequeño grano de arena para que esto ocurra y Dios sea conocido en toda la Tierra.

Dar la vida para que el mundo cambie. En el Evangelio, Jesús nos pone ante un dilema: o estamos con los poderosos que tiranizan con su poder, o nos ponemos al servicio de todos para que muchos puedan salvarse. Y la única razón que da para actuar así es su propia manera de vivir: el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir. A los misioneros se les admira por su entrega, por su dedicación a la obra evangelizadora, en lugares tan diferentes a los de origen y en situaciones, a veces, nada fáciles. Pero tienen clara su misión: colaborar para que las personas con quienes conviven obtengan un modo de vida de acuerdo con la dignidad que Dios quiere para sus hijos e hijas. La evangelización incluye buscar los medios necesarios para que en el mundo todos nos encontremos como en nuestra casa común.

El Domund... ¿cambia el mundo? Sí, porque la misión vivida con el Evangelio en la mano transforma el miedo en valentía, la oscuridad en luz, la venganza en unión, y, a quien está postrado en el camino, lo levanta y lo ayuda a caminar con dignidad. Los misioneros lo hacen.

TESTIMONIOS SOBRE MISIONEROS

Arian Maka es un joven albanés al que la amistad y cercanía de los misioneros le ha cambiado la vida. Ahora se siente valioso para la Iglesia y con otros jóvenes anuncia el Evangelio a los niños en la parroquia de San Alfonso, en Kamëz, Albania.

"Mi nombre es Arian Maka tengo 19 años y soy estudiante de finanzas en la Universidad de Tirana. Trabajo con mi padre en un negocio de metalurgia. Vivo en Kamëz con mi familia, nuestra casa es bastante grande pero mi barrio es bastante humilde, las calles no están asfaltadas, pero la gente del vecindario es muy dulce y respetable. Muchos de mis vecinos viven de lo que reciben de sus familiares en el extranjero, de hecho, también mis hermanos mayores están en el extranjero trabajando y forjándose un futuro. Este es uno de los dramas del país, todos los jóvenes sueñan con salir de Albania para labrarse un futuro.

Cuando era pequeño solía ser monaguillo en la iglesia, mi familia es católica de toda la vida, como el 10% de la población albanesa, en especial los que vienen del norte del país. Cuando empecé a crecer solo venía a Misa, no tenía más contacto con la comunidad eclesial, estuve muchos años en esta dinámica. No participaba de los grupos porque nadie me invitaba, ni me acogía.

Cuando llegué aquí la comunidad de misioneros Redentoristas ellos se dieron cuenta de que yo estaba siempre en Misa, así que se acercaron y me invitaron a participar de las actividades porque veían que tenía interés en las cosas de la iglesia. En ese momento empecé a participar en diferentes actividades y los misioneros me hicieron sentir que era valioso para

los grupos de jóvenes de nuestra Iglesia. Empecé a tener cada vez más interés y participar en todas las actividades pastorales. Empecé a vivir la espiritualidad, venía por lo que vivía aquí, y eso fue cambiando mi vida.

El verano pasado los misioneros me ofrecieron ir a Granada, a una misión internacional de jóvenes redentoristas de todo el mundo; allí tuve un encuentro muy especial con Cristo en la catedral de Granada que cambió mi vida. Desde entonces me he involucrado de forma muy activa en el grupo 'Chiro' de la parroquia de San Alfonso de Kamèz donde junto a otros jóvenes transmitimos la fe a los niños mediante juegos y dinámicas.

Mi relación personal de amistad y cercanía con un misionero, me ha hecho comprender mejor la cercanía de Jesucristo con sus discípulos, y me ha hecho sentir más libre para ayudar a mis amigos y vecinos".

Alejandro es un joven ecuatoriano de 23 años. El ejemplo de los misioneros que se entregan con amor para ayudar a los más vulnerables le hizo comprender que Dios le llamaba a servir a los más pobres.

"Soy Alejandro Burbano, tengo 23 años de edad. Era un joven que soñaba con ser un periodista reconocido, vivía una vida vacía y monótona, hasta que un día dije basta esto no tiene sentido, fue justo ahí cuando decidí abrir las puertas de mi corazón a Dios.

Y vaya que no me equivoque. Desde aquel momento mi vida cambió, empecé a encontrar la felicidad en las personas más sencillas, en las más humildes, en las que viven solas en el olvido, en los más vulnerables. En ellos veía reflejado el rostro de Cristo, ese Cristo que se hizo humano para vivir el dolor de su pueblo.

Pese a esto en mi rondaba el miedo, la inseguridad, me cuestionaba mucho. ¿Cómo una persona como yo que le tiene miedo hasta una gallina podrá ayudar a otras personas? En ese momento llegó mi primera misión, mi corazón latía muy acelerado, tenía tantas ganas de desistir, me sentía incapaz, no quería herir a personas inocentes con mi ignorancia humana. Entonces fue el momento oportuno para pedirle a Dios que me diera la fortaleza para poder hacer su voluntad y no la mía.

Y así fue como me encontré rodeado de niños con discapacidad severa, alegrando mi vida con su inocencia y sonrisa, haciéndome sentir amado por Dios y a la vez con el profundo deseo de querer compartir mi vida con ellos. Me di cuenta que en ese momento estaba poniendo en práctica las palabras del Evangelio que tanto había escuchado: "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me recibiste, estaba desnudo y me vestiste" Descubrí que vale la pena gastar la vida por los demás.

Pude conocer la misión gracias al Padre Pedro Jesús. Me motivaba al ver con que entrega y amor trabajaba por ayudar a los más vulnerables, y eso se podía ver reflejada en cada lugar que visitamos. Ahí me pude dar cuenta lo importante que son los misioneros porque los misioneros, sin importarles padre y madre lo dejan todo para llevar el Evangelio.

Pedro Jesús Arenas, misionero Dehoniano, fue mi mejor acompañante para hacerme la pregunta ¿Qué quiere Dios de mí? Y gracias a este misionero pude descubrir mi vocación a la vida religiosa, sentir que Dios me llamaba para hacer algo distinto, es que servir a los más pobres es realmente sentirse amado por Dios, por lo cual ahí está el sentido de la vida.

La misión ha cambiado mi vida, y por eso invito a otros jóvenes, ¡no tengas miedo!. Atrévete a ayudar; a descubrir el rostro de Cristo en el lugar que menos te imaginas; a ser luz en medio de las tinieblas. Atrévete a ser esperanza donde hay desesperación; a amar y ser amado. No tengas miedo, atrévete a gastar la vida por los demás, atrévete hacer misión. Recuerda que el mundo tiene personas maravillosas con sed de Dios que están esperando que toques su puerta".

Trabajando día a día en la sombra, en su nuevo hogar que es el mundo, estos misioneros cambian lo que les rodea. Hasta extremos difícilmente calculables. Recuerdo haber visitado Nicaragua con motivo del terremoto de Honduras, por el desastre del volcán Casitas. El lodo desplazado por el volcán había cubierto granjas, cortijos, apriscos y arrollado todo a su paso, con enorme mortandad. Me alojaba en Managua, porque en la zona afectada no había quedado una casa en pie. Cada equipo de prensa había contratado un chófer experto, capaz

de conducir por caminos imposibles, que nos recogía en el hotel cada mañana y nos desplazaba cientos de kilómetros. La puntualidad no es una de las virtudes de los nicaragüenses y aquellos hombres parecían rivalizar en llegar cada cual más tarde. Como el trayecto era largo, se perdían muchas horas de trabajo. Americanos y británicos se desesperaban.

El único que llegaba a su hora, en punto como un reloj, era el hombre que me ayudaba a mí. Me contó que era huérfano de padre y madre y que había sido recogido en una parroquia por un misionero agustino español. "Nos enseñó a ser hombres y amar nuestro trabajo —me dijo—, y nos explicó que un trabajo bien hecho empieza por la puntualidad. Él hizo de mí lo que soy, me sacó de la calle y nunca lo olvidaré". Para una periodista española, tan alejada de casa, con tanto dolor y muerte alrededor, la memoria de aquel religioso español que pervivía en Nicaragua resultaba conmovedora. Los judíos dicen que "quien salva una vida salva el mundo entero". Creo que tienen razón.

El misionero afirma la dignidad de la persona, toda persona, independientemente de su color, su nacionalidad o su fe. Me acuerdo en este punto de Teresa de Calcuta, que instaba a los hindúes a ser mejores hindúes, a los musulmanes a seguir mejor al Profeta, a los budistas a ser perfectos budistas. También decía: "Podéis llamarlo como queráis. Yo lo llamo Jesús". Ella percibía con claridad la nostalgia que alberga el corazón de cada uno de nosotros. Por la Madre Teresa rezaron en su funeral —que tuve el honor de cubrir— hindúes, musulmanes, sijs o zoroastrianos, y no porque ella relativizase su catolicismo, sino porque respetaba y alentaba a las personas desde el núcleo mismo de su identidad, desde el respeto a sus respectivas creencias.

10 frases de Monseñor Romero

"La persecución es algo necesario en la Iglesia. ¿Saben porqué? Porque la verdad siempre es perseguida"

"La oración es la cumbre del desarrollo humano. El hombre no vale por lo que tiene, sino por lo que es"

"Mi voz desaparecerá, pero mi palabra que es Cristo quedará en los corazones que lo hayan querido acoger"

"... Les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!"

"Es inconcebible que se diga a alguien "cristiano" y no tome como Cristo una opción preferencial por los pobres"

"Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios"

"No me consideren juez o enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo"

"Si no fuera por esta oración y esta reflexión con que trato de mantenerme unido con Dios, no sería yo más que lo que dice San Pablo: Una lata que suena"

"Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana... "

"Si me matan resucitare en el pueblo salvadoreño"

Los misioneros cambian el mundo

Aunque casi todos nosotros llevamos una existencia burguesa, no resulta imposible imaginar que un joven apasionado se sume a un partido, con ánimo de mejorar las cosas, o se enrola en determinada causa, sobre todo si además estimula su narcisismo, sus ganas de viajar e incluso su bolsillo. Casi todos conocemos a gente así. Sin embargo, es totalmente distinto que alguien entregue la vida entera gratis, en completo anonimato, por amor. Tengo una amiga mallorquina, una joven misionera de 42 años que ahora está en el Congo. Se llama Victoria Braquehais y pertenece a la congregación Pureza de María. Es interesante comprobar que se expresa como Ignacio García Alonso. Ella también se refiere a la "llamada de Jesús". "Mi casa —me escribe— no es mi país, mi casa es el mundo. Todo ser humano es mi hermano". A Victoria esta vida parece garantizarle una gran frescura, una capacidad renovada de escucha. "La clave —dice— es vivir como una novia desposada con el asombro".

A menudo me manda pequeñas biografías o fotos: niños que se debaten entre la vida y la muerte tras un parto prematuro, críos que vuelven de las minas de oro. "Ayer vino — escribe en su última nota— un niño nuevo, se llama Espoir. Su padre es policía (aquí les pagan muy mal, nada, o salarios bajísimos que no dan para nada). Huyeron de la guerra en la provincia de Kasai. Los rebeldes quemaron su escuela, atacaron sus casas. Huyeron con lo puesto. Estuve mucho rato con Espoir y su padre. Luego les enseñé el cole. Les encantó. La cara de Espoir iba cambiando... Al principio no miraba, tenía la cabeza baja... Se fue sonriendo y feliz. ¡Espoir está deseando empezar! Me dijo: «¡Yo puedo venir ya, tengo mi nuevo uniforme!»». Tiene una mirada muy limpia. Y una presencia muy serena. Transmite paz. Está deseando aprender. *Espoir* («Esperanza»)..., ¡qué nombre tan bonito!". Miren, yo no sé por qué está Victoria en el Congo, pero sí sé que a mí me gustaría que la maestra tuviese una mirada así sobre mi persona. ¡Me impulsaría como un cohete!

LOTERÍA DE NAVIDAD

Ya tenemos nuestra Lotería de navidad, este año jugamos al número 30.026. Somos conscientes de que no es un plato de gusto, pero si todos nos comprometemos a vender papeletas, haremos una gran aportación al sostenimiento de las actividades de la Parroquia... espero que este año nos toque algo para que podamos arreglar la entrada de la Iglesia y poner el ascensor de sillas... Pasa por el Despacho, coge tu talonario y ponte a vender, entre todos lograremos nuestras metas.

INTENCIONES DE MISAS

Lunes 22 por ..., **Martes 23** por..., **Miércoles 24** por..., **Jueves 25** por..., **Viernes 26** por..., **Sábado 27** por..., **Domingo 28** a las 10:00 por..., a las 11:30 por..., a las 12:30 por...